

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

21 / 2018

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Wolfram Aichinger

El Siglo de Oro de la comadre: testimonios de Inés de Ayala

The Golden Age of Midwifery: Testimonies of Inés de Ayala

pp. 11-41 [1-31]

DOI: 10.15581/001.21.026



Universidad
de Navarra

El Siglo de Oro de la comadre: testimonios de Inés de Ayala*

The Golden Age of Midwifery: Testimonies of Inés de Ayala

WOLFRAM AICHINGER

Universität Wien

wolfram.aichinger@univie.ac.at

<https://orcid.org/0000-0001-9313-6553>

(En colaboración con Alice-Viktoria Dulmovits)

RECIBIDO: JULIO DE 2018

ACEPTADO: SEPTIEMBRE DE 2018

Resumen: La obstetricia moderna solo guarda algunas semejanzas con las formas de asistir al parto en el pasado. Tendemos a olvidar esto cuando evaluamos las bases sobre las cuales las gentes de épocas anteriores construyeron sus valores y prioridades. Aportamos testimonios sobre la comadre Inés de Ayala e intentamos recrear la vida y el cosmos cultural de esta importante figura en la corte de Felipe IV; aspiramos a comprender las causas de la prosperidad de las comadres de élite del siglo XVII; sugerimos, finalmente, un análisis más profundo de las funciones sociológicas y psicológicas de una religiosidad obsesionada con el gesto ritual, el objeto mágico-religioso y con la visión del futuro otorgada por la gracia divina.

Palabras clave: Inés de Ayala. Catalina de Ayala. José de Reinalte. Isabel de Borbón. Mariana de Austria. Mariana de Jesús. Emperador Leopoldo I. Margarita María de Austria. Ana d'Avalos; Franz Eusebius Pötting. Jerónimo de Barrionuevo. Libros de bautismo. Parto. Ritual. Profecía.

Abstract: Past notions of health and medical care are only partly congruent with present ones. We tend to forget this when evaluating the bases on which people of the past built their values and priorities. Testimonies about the court midwife Inés de Ayala contain many elements that we would now label as purely cultural or religious. We will gather and connect data about this well-known figure at the court of Philip IV; we will propose some possible causes for Inés de Ayala's popularity and wealth; finally, we will try to inquire the sociological and psychological functions of religious practice which evolved around ritual gestures, magical-religious objects and visions of the future granted to some women by through divine grace.

Keywords: Inés de Ayala; Catalina de Ayala; José de Reinalte; Isabel de Borbón; Mariana de Austria; Mariana de Jesús. Emperor Leopoldo I. Margarita María de Austria. Ana d'Avalos. Franz Eusebius Pötting. Jerónimo de Barrionuevo. Baptismal registers. Childbirth. Ritual. Prophecy.

* Estamos muy agradecidos a Jesús M. Usunáriz, Paula Casariego, Laura Oliván, Rocío Martínez López, Christian Standhartinger, Andrea Sommer-Mathis, María Cruz de Carlos Varona, José Aragüés Aldaz, María Ortega Máñez, Nina Kremmel, Michael Mitterauer, Fernando Sanz, Esther Zitterl, Jaime Garau, Fernando Rodríguez-Gallego, Luis Tercero Casado y Hannah Fischer-Monzón por su valiosa ayuda. Este estudio forma parte del proyecto: *El Calderón cómico. The Meaning of Pure Theatre*, subvencionado por el Austrian Science Fund (FWF), número P 29115.

La comadre Inés Ramírez de Ayala murió en Madrid en 1663. Dejó una fortuna de 88.000 ducados¹ y la noticia de tan abultada herencia llegó incluso a oídos del emperador de Alemania². Gozó Inés también de mercedes en palacio que, a la hora de su muerte, pasaron a poder de su hijo. Esta extraordinaria mujer será tema de nuestra breve exposición, que a su vez se concibe como base de un amplio estudio monográfico, tal vez el primero que se dedique a una comadre del siglo XVII.

¿Qué testimonios tenemos de su vida? ¿Con quién relacionan estos testimonios a Inés de Ayala? ¿En qué ámbitos profesionales, sociales, comunicativos nos introducen? ¿Qué dicen sobre su trabajo en palacio y en la villa de Madrid? ¿Qué se refiere de su vida familiar y de su posición en la agitada corte de los últimos Austrias? ¿Qué indicios brinda su vida sobre los grandes momentos y fuertes emociones en las vidas de su siglo? ¿Sobre su modo de ordenar el amor y el sexo? ¿Sobre su manera de percibir el presente, el pasado y el futuro? ¿Sobre las historias que se contaron para animar o consolar, sobre los símbolos y mitos compartidos que encauzaron el actuar humano?

El nacimiento es un momento que se vive con incomparable intensidad y deja fuertes huellas en la memoria de todos los que están presentes. Cada palabra y cada gesto que se desenvuelve en torno a la vida por estrenar o recién estrenada cobra un brillo especial. El parto, además, siempre es ámbito donde se interpreta, donde se juzga, donde están en juego los valores elementales de una época, donde se convocan todos los recursos de una cultura y de la comunidad implicada. Los grandes mitos y los cuentos folclóricos dan fe de ello. Por lo tanto, observar una época con los ojos de sus comadres no solo sirve para completar la historia de la obstetricia. Nos permite observar una cultura desde un ángulo nuevo y fascinante, y vislumbrar conexiones que necesitan ser trazadas con más nitidez en nuestra memoria histórica.

La imagen de las mujeres que asistieron a otras en sus partos fue ambigua en la época que tratamos, y acaso en muchas otras épocas y culturas. Las matronas son veneradas y, al mismo tiempo, marginadas y tenidas por peligrosas. Son veneradas porque contribuyen a la renovación de la vida, hecho que sigue siendo un gran misterio en nuestra época.

¹ Novo Zaballos, 2016, p. 588.

² Leopold I, *Privatbriefe Kaiser Leopold I. Teil II*, p. 245.

ca y lo fue mucho más todavía en épocas pasadas. El milagro de la vida, que obstinadamente se opone a la muerte, da un aura religiosa a toda persona asistente, alumbrar un niño es como colaborar en su creación. El imaginario popular atribuye poderes sobrehumanos a las comadres (¡las co-madres!), a las Celestinas³, a sus hijas y a sus hermanas. Tanto más cuanto la comadre, en no pocos casos, tuvo que asegurar este segundo nacimiento a la vida cristiana que confirma el sacramento del bautismo: cada vez que la comadre veía al niño en peligro de muerte le administraba el agua de socorro⁴. De este modo, viendo que las puertas hacia la vida se cerraban nada más ser franqueadas, ella, la comadre, abría el camino, mucho más importante para el creyente, hacia la Salvación. La comadre, en el mismo instante del nacimiento, se erige así en autoridad religiosa.

Son marginadas las parteras porque tratan de la faceta más corpórea de la vida femenina, intervienen en un acto tenido por sucio e innoble por los autores masculinos cristianos, acto en el que no que faltan sangre, heridas, sudor, dolores y gritos; un acto que muchas culturas aíslan de la vida cotidiana rodeándolo de rituales de purificación⁵.

Son las comadres tenidas por peligrosas porque sus conocimientos las capacitan para acciones, ya sean verdaderas o imaginadas, que van en contra de lo que disponen la ley y la moralidad: magia amorosa, abortos, infanticidios, embarazos fingidos, embarazos camuflados, partos secretos, introducción de infantes donde no los hubo, etc.⁶

No faltan la crítica, la parodia y el escarnio de las comadres en las letras españolas, con su Trotaconventos, su Celestina, su Camacha y sus coplas de estas comadres más interesadas en festejar y en comer bien que

³ La matanza de la Celestina, casi ritual y tan puesta en primer plano por Fernando de Rojas: ¿no es como una expresión concentrada de la veneración y del recelo otorgado a esas «viejas» que guardaban los umbrales entre el amor y el desamor, la vida y la muerte?

⁴ No es un asunto que parece haber interesado sobremanera a la demografía histórica. Nosotros hicimos un primer sondeo en los *Libros de bautismo* del Archivo Diocesano de Madrid. Indican que hasta una quinta parte de los bautismos en las iglesias parroquiales fueron bautismos repetidos, *sub conditione*, es decir, que corrigieron un bautismo de urgencia o necesidad, a los pocos días del nacimiento. A estos habría que añadir aquellos casos en que, muerto el niño al poco de nacer, no hubo ocasión para un bautismo solemne, de modo que no se registraron en ninguna parte. Ver por ejemplo los escuetos datos en Leiladier, 1994, p. 63; a modo de introducción y con casos del siglo XVIII, ver Carmona-González/ Saiz Puente, 2009.

⁵ Ver Douglas, 2002, pp. 75-76 y 82.

⁶ Ver por ejemplo Dulmovits, 2018; Aichinger, 2018a.

en partear⁷. Sin embargo, en esta ocasión no visitaremos las casas de las humildes parturientas, reales o literarias. Nos moveremos en palacio y en algunas casas acomodadas de la Corte. Además, queremos comprender mejor el éxito y el prestigio de Inés de Ayala. Para ello conviene tener presente el fondo del cual emerge y destaca la figura de la comadre Ayala, hija de una comadre de barrio y de un guarda, que se convertirá en doña Inés de Ayala y será galardonada con joyas y dinero en bautismos principescos. Podemos preguntar: ¿a qué se debió su gran popularidad y su éxito profesional? ¿Qué modelos y argumentos se adujeron para apoyar la imagen de la matrona digna y ennoblecida? ¿Qué dice tal hecho sobre la mentalidad de su época?

Podemos aportar nuevos matices para una historia general y comparada de la matronería y, de paso, indicar elementos significativos sobre la mentalidad barroca.

La comadre Ayala tiene un lugar fijo en publicaciones sobre la corte de Felipe IV. También la suele mentar la historia de la obstetricia. Pero las referencias no pasan de la breve mención⁸, ahí donde se trata de los partos de Isabel de Borbón, de Mariana de Austria, el nacimiento de don Juan José de Austria, los bautismos y fiestas o la contratación de comadres españolas para la corte de Viena. Procuraremos reunir todas estas referencias. Además, presentamos algún que otro dato poco conocido que brindan la red y sus fondos sin fondo digitalizados. También ofrecemos algunos datos que extraemos de los *Libros de bautismo* de la parroquia de san Justo y Pastor.

Los testimonios que reunimos nos dejan en una extraña posición: son escasos y algunos de ellos muy parcos en colores humanos. Otros, sin embargo, al tratar de este gran momento que es el parto, conceden miradas breves que no carecen de gran intensidad. Nos movemos en un paisaje en que se alternan largos trechos de oscuridad, años y más años sin apenas nada que podamos reportar sobre la comadre en cuestión, con unas cuantas luces repentinas que se encienden sobre los instantes en que Inés de Ayala o bien partea a una mujer de alto rango social o —también— refiere sus propias vivencias de parturienta y madre.

⁷ La primera actúa en el *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita, la Camacha figura de comadre y hechicera en *El coloquio de los perros* de Miguel de Cervantes, transformando a criaturas en perros. *Las coplas de las comadres* son fruto de la pluma de Rodrigo de Reinosa.

⁸ Quien más parece haberse interesado por ella y por el ascenso social de su familia es Hernández, 1995.

Renunciando a un realismo burdo que pretenda destilar de las fuentes la realidad como tal, queremos dar a las voces del pasado el estatus que merecen: son parte de la historia. Es significativo el hecho de que dispongamos de estos testimonios y no de otros, de que estén escritos en un estilo determinado que se presta a fines específicos, que seleccionen y pongan en primer plano ciertos datos y no otros. Tendremos en cuenta que lo que nos ofrecen no es la verdad sobre el pasado, sino perspectivas variadas sobre peripecias humanas que en nuestra memoria nunca más serán lo que fueron en el momento de ser vividas y padecidas.

Quedan en un segundo plano los aspectos ginecológicos del tema; nos centraremos en la cultura del parto, entendiendo por cultura todo proceso mediante el cual las acciones humanas se dotan de sentido: rituales, símbolos, marcos interpretativos que se aplican a las ocurrencias de la vida humana. Ningún gesto relacionado con el parto humano está desprovisto de esta vertiente simbólica, ni hoy —aunque la tecnocracia venda sus símbolos bajo el disfraz de la mera utilidad y necesidad— ni en el Siglo de Oro. Estamos convencidos de que esta preocupación por lo cultural debería formar parte de toda historia de la medicina. De ningún modo, empero, queremos sugerir que el trabajo de las matronas se «limitara» a palabras consoladoras, a la manipulación de rosarios y a la invocación de la Virgen. No fue así. Las comadres eran expertas en «remedios humanos» y el lector interesado puede informarse acerca del aspecto «estrictamente obstétrico» del oficio consultando los tratados sobre el parto humano que elaboraron tres médicos de su tiempo: Damián Carbón (1545), Francisco Núñez (1580) y Juan Alonso Ruices de Fontecha (1606). Estos libros hablan de una estrecha colaboración entre matronas y médicos, no exenta de tensiones, pero en muchos casos de respeto y provecho mutuo⁹.

1. VENERABLES MADRES

Es en torno al año 1616¹⁰ que se suele situar el primer testimonio sobre la vida de Inés de Ayala. La encontramos a la sombra de su madre asistiendo a una señora que debe pero no puede dar a luz. Madre e hija atienden a una tal doña Catalina Ocáriz en su parto. El niño no sale y, en

⁹ Aichinger, 2018a. Ver también a modo de introducción Gélis, 1984, Ortiz Gómez, 1993, Cabré i Pairet y Ortiz Gómez, 2001.

¹⁰ Según Carlos Varona, 2006, p. 274.

cierto momento, dan por seguro que ha muerto. Se trata, pues, de salvar a la paciente, pero no hallan manera de extraer el feto. Como último recurso mandan llamar a la beata Mariana de Jesús, quien, acudiendo al lugar, no tarda en arrogarse el protagonismo del relato. Se pone a rezar y pide a Dios que haga acertar a las parteras en su juicio sobre el mejor modo de tratar a una señora. También intervienen unos médicos —cuyos nombres no llegamos a saber—, que recetan una bebida abortiva. Pero Mariana de Jesús, la monja, se opone al tratamiento. Según ella, la medicina ha de matar sin duda a la parturienta. Tanto las matronas como los médicos se pliegan a la voluntad de la religiosa, quien apoya su dictamen con un augurio: si no se le da la medicina, la parturienta en seguida expulsará al niño. Estas palabras, en contra de lo que esperaban todos los presentes, surten un efecto inmediato y doña Catalina da a luz un niño muerto, salvando así su propia vida¹¹.

Comadres de parir (madre e hija) —médicos— beata: por este orden se atiende a la parturienta. La intervención depende de la gravedad del caso. La beata se reserva la última palabra, el remedio más efectivo lo facilitan rezos y reliquias¹². Acertar en el pronóstico de futuros acontecimientos depende de la experiencia, de la lectura exacta de los síntomas, pero en última instancia viene de una luz superior, dada por la gracia de Dios. Y leemos, no sin extrañarnos, que el nacimiento de un niño muerto se califica de «buen suceso».

Nos relata esta escena fray Pedro del Salvador, autor del siglo XVIII, al recrear la vida de María Ana Navarro de Guevara y Romero, quien adoptó el nombre de Mariana de Jesús cuando entró en la Orden de la Merced.¹³ El biógrafo presenta los milagros y profecías de la beata, nacida en 1565 y fallecida en 1624. Se deduce de su relato, y de otros datos que poseemos, que Mariana fue una de esas grandes figuras femeninas que bien pudieron competir con los hombres cuando se trató de ejercer la autoridad espiritual en enfermerías y cuartos de parir. Fue venerada tanto por el pueblo como por el propio rey Felipe IV; su proceso de beatificación se inició en el mismo año de su muerte y fue secundado por numerosos testigos. Entre ellos figura una tal Inés Ramírez de Ayala y Reinal-

¹¹ Salvador, *La azucena de Madrid*, pp. 355-356.

¹² Sostiene Lianne McTavish que el hecho de que las comadres recurrieran a los médicos también se debió al miedo de tener que cargar con la culpa y de ser responsabilizadas en caso de un desenlace funesto (McTavish, 2006).

¹³ Salvador, *La azucena de Madrid*. Sobre la vida de Mariana ver Domínguez Gómez, 1991.

te, mujer del arquero Mateo de Reinalte. Es decir, las páginas de Pedro del Salvador recogen, o pretenden recoger, la voz y las palabras de la misma comadre que protagoniza nuestro estudio.

2. UN PARTO SECRETO

En 1629 Inés ya tiene protectores en la corte y conoce los secretos de palacio, siendo por estos años la comadre principal María Gómez¹⁴. Pero es a Inés a quien, la noche del 6 al 7 de abril de 1629, llevan a una casa del duque de Medina de las Torres, en la calle Leganitos, para atender a la parturienta de nombre María Inés Calderón (o bien, según otras versiones, a su hermana Juana Calderón). Dos semanas después se bautiza a un niño varón en la parroquia de San Justo y Pastor¹⁵. Se registra el nombre de Juan, «hijo de la tierra», y se consigna como madrina Inés de Ayala. Este nombre, el de la madrina, será luego tachado y sustituido «quizá por motivos de particular conveniencia y no de pública honestidad», según cree Maura y Gamazo, biógrafo del rey Carlos II¹⁶. Bastante se ha escrito sobre el asunto y sobre la vida de Juan José, supuesto hijo de Felipe IV y de la actriz apodada *la Calderona*. No le faltará bibliografía al curioso, empezando por Martin Hume¹⁷, un tanto fantasioso, hasta el reciente estudio de Ignacio Ruiz Rodríguez. Este último nos informa de que pasaron catorce días entre el nacimiento y el bautismo, aunque el niño fue ya apartado del seno materno a los ocho días de vida, «por encargo de su padre y en contra de los deseos de *la Calderona*»¹⁸. Partiendo de este dato, planteamos una cuestión que a nadie parece haber interesado demasiado hasta ahora: ¿qué habrá pasado en esos ocho o catorce días entre el nacimiento del niño, la separación de la madre y la ceremonia católica? Es un periodo breve, ciertamente, pero que en la vida de todo ser humano deja huellas imborrables.

¿Qué tuvo que hacer la comadre en estos días? Que fuera comadre de parir y madrina de bautismo, ¿dice algo sobre su relación con el niño y con la madre? ¿Qué cuidados habrá recibido la Calderona durante su puerperio? ¿Permaneció el niño con la madre antes de ser «amamantado

¹⁴ Carlos Varona, 2006, p. 273.

¹⁵ Ruiz Rodríguez, 2007, pp. 43-45 y p. 591.

¹⁶ Maura y Gamazo, 1954, p. 71.

¹⁷ Hume, 1906, pp. 333-334.

¹⁸ Ruiz Rodríguez, 2007, p. 45.

en León y criado en Ocaña»¹⁹? O, como es de suponer, ¿se buscó a una ama de cría ya desde el comienzo de la lactancia? ¿Estaba la comadre implicada en la selección de la nodriza? ¿Se lució con sus conocimientos, su experiencia, su buen hacer, su religiosidad, su devoción a la Virgen que todo lo entiende y todo lo perdona en cuanto a pecados de la carne?²⁰ ¿Supo satisfacer a cuantos estuvieran implicados por animar y apoyar a la madre, aspecto del oficio que tanto destacan los tratados de obstetricia de la época? ¿Dio la nueva a la madre —«¡Varón habéis parido!»—, al haber nacido el niño? ¿Degolló un ave y la puso en la olla, para restaurar las fuerzas de la «parida», según era costumbre del tiempo?²¹ ¿Colocó el niño en el pecho de la madre? ¿Hubo regalos y parabienes de otras mujeres, parientes o damas del gremio de las actrices? ¿O quedó la casa cerrada a visitas? ¿Salió la madre a misa de parida?

¿O contribuyeron al éxito de la comadre criterios que llamaríamos secundarios? El sutil manejo del secreto podría figurar entre tales criterios. Sería muy acorde con el espíritu de aquel tiempo el asegurar la discreción de Inés de Ayala mediante regalos o dinero²². Y si tal fue el caso, ¿contribuyó su discreción a que consiguiera la benevolencia del rey y de la corte? Cabría entonces preguntarse: ¿quién hizo de intermediario entre la casa de Ayala y la Casa Real? ¿De qué modo intervinieron los agentes y secretarios, aquellos hombres como don Baltasar de Alamos, don Jerónimo de Villanueva²³ y otros que se encargaban de los asuntos delicados en palacio? ¿Entró Inés en tratos con el poderoso conde-duque, quien ya había planeado minuciosamente una operación parecida tres años antes, cuando en la noche del 15 de mayo de 1626 nació Francisco Fernando de Austria, probable primer hijo del rey Planeta²⁴? ¿Podemos imaginar que

¹⁹ Maura y Gamazo, 1954, p. 71.

²⁰ Aichinger, 2018a, pp. 404-405.

²¹ La expresión y la descripción de gestos «protocolarios» una vez acabado el trance del parto figura en Bleda, *Corónica de los Moros de España*, p. 954. Según el autor sería esta tarea, la matanza del ave, uno de los pocos momentos en que la matrona perdía de vista a la parida.

²² Tal vez haya ahí otra fuente de ingresos para la comadre de palacio. La implicación de las comadres en acciones secretas y criminales merece un estudio aparte. Un primer rastreo de los casos registrados en PARES (Portal de Archivos Españoles) promete resultados muy interesantes. Baste un ejemplo: Jerónimo de Barrionuevo, el 9 de enero de 1658, refiere el caso de la comadre *Cuenca*, «condenada en vida por haber supuesto un parto falso en perjuicio de un mayorazgo», Barrionuevo, *Avisos*, t. IV, p. 30. Ver también Dulmovits, 2018.

²³ Hume, 1907, pp. 237-238.

²⁴ Hume, 1896; Hume, 1907, p. 237, piensa en efecto que fue el primer hijo de Felipe IV. Este niño, según la relación del autor, nada más nacer en casa de los padres de la madre fue trasladado por

en una de las noches que siguieron al parto de Juan José, el rey —embozado seguramente— se hubiera encaminado hacia la calle Leganitos para ver, conocer y secretamente reconocer a su hijo²⁵, o incluso para hacerle fiestas, acariciarle y calentarle?²⁶ Estudios recientes remiten a escenas de esta índole y al cariño que sí demostraron los padres hacia los hijos engendrados fuera del matrimonio²⁷. Podemos formular la siguiente hipótesis: la comadre Ayala no solo ejecutó el parto, también cuidó del niño en su primera estancia en el mundo y lo llevó a la iglesia para ser bautizado. Hizo de madrina y en los años por venir iba a ser llamada más veces a alumbrar hijos ilegítimos, en la villa y en palacio. En cuanto a don Juan José, el secreto (público) del hijo bastardo se guardó hasta el año 1642, cuando Felipe IV lo reconoció como hijo suyo²⁸.

3. COMADRE EN LA VILLA Y EN PALACIO: PARTEAR A ISABEL DE BORBÓN Y MARIANA DE AUSTRIA

3.1. *Isabel de Borbón*

En 1631 Inés de Ayala paga el entierro de «Antonia Pérez, mujer de Gregorio Sánchez, entallador». La difunta residió en la calle de la Comadre de Granada, en el barrio de Lavapiés, o, si nos atenemos al uso de la época: «el barrio de la Comadre». De acuerdo con el mismo testimonio, Inés de Ayala vive en la calle de la Espada²⁹, una prolongación de esta calle de la comadre de Granada³⁰.

En 1638, 31 de mayo, la comadrona jura por comadre de la reina Isabel de Borbón³¹ y toma así el relevo de María Gómez a quien su avanzada edad obligaba a dejar el oficio³². Unos cinco meses después sobreviene el parto de la infanta María Teresa, el 20 de septiembre de 1638. A

un secretario de la corte y puesto al cuidado de una nodriza.

²⁵ «Philip's affection for him from the first was intense», escribe Hume, 1906, p. 333.

²⁶ Jesús M. Usunáriz, en una publicación reciente, ha rastreado el asunto en procesos judiciales (Usunáriz, 2018, p. 498).

²⁷ Ver Usunáriz, 2018.

²⁸ Hugon, 2014, pp. 108-109, donde hay referencias a los otros hijos ilegítimos del rey.

²⁹ Agulló y Cobo, 1978, p. 142. Es de notar que el entierro se celebra en la misma parroquia en que fue bautizado Juan José de Austria, a saber, aquella de los santos Justo y Pastor.

³⁰ Martínez Kleiser, 1926, p. 420. El nombre de la calle y el barrio «de la Comadre» merecen una disquisición que nos reservamos para otra ocasión.

³¹ Novo Zaballo, 2016, pp. 587-588.

³² Esta había servido de 1622 a 1638 según Carlos Varona, 2006, p. 273.

diferencia de otros partos de Isabel, este no fue ni prematuro ni peligroso para la vida del bebé³³. Pasaron luego cuatro años y, cuando el rey despidió al conde-duque de Olivares en 1643 y la gente se esforzó por achacar al privado todas las fechorías imaginables, también se echó mano al asunto de la procreación. Seguramente la comadre Ayala tuvo noticia de los libelos que empezaron a circular acusando al privado de haber envenenado la ropa de la reina para que no concibiera³⁴. Un año más tarde la reina sí concibió. En el mes de marzo del año 1644 el cronista José de Pellicer anotó su preocupación por la salud de Isabel de Borbón, reina consorte, que en veintinueve años de matrimonio con Felipe IV había dado a luz siete hijos³⁵: «Queda asustado el lugar, porque la reina nuestra señora se ha sentido mala y con señales de mal parto, el cual se teme mucho. Dios la guarde»³⁶. Fueron en vano sus deseos, como lo fueron las rogativas de los conventos y parroquias de Madrid, así como el traslado del cuerpo de San Isidro y de la imagen de la Virgen de Atocha a palacio. La reina enfermó gravemente en septiembre y murió el 6 de octubre del mismo año³⁷.

La comadre Ayala seguramente la atención en su último y breve embarazo y en el aborto al que alude Pellicer, sufrido en la primavera del 1644. La corte queda sin reina y la comadre se pone al servicio de otras damas de la nobleza. Documentada está la estancia de Ayala en Galicia, junto a la condesa de Santiesteban. Pero todo indica que volvió a la corte de Madrid con la inminente llegada de la nueva reina, Mariana de Austria, puesto que se reanuda el pago de la «pensión» que recibe en palacio a partir de enero del año 1648³⁸.

3.2. Mariana de Austria

El 27 de octubre de 1649 Felipe IV —así lo refieren los cronistas— se encuentra con su joven esposa, Mariana de Austria, en Navalcarnero, cerca de Madrid, y pasan la noche de bodas en El Escorial. Forma parte del séquito de Mariana una tal Ana Díaz, de profesión comadre. Esta ha servido a la emperatriz Ana María de Austria, quien murió, preñada y en

³³ Rubio, 2010, p. 289, 292 y 295.

³⁴ Rubio, 2010, p. 313.

³⁵ Rubio, 2010, p. 316.

³⁶ Pellicer, *Avisos históricos*, p. 222.

³⁷ Rubio, 2010, pp. 314-315.

³⁸ Carlos Varona, 2006, p. 274.

meses mayores, en 1646 en Linz³⁹. Servirá en el palacio de Madrid de 1649 hasta 1655⁴⁰. Probablemente murió en este año⁴¹. Inés de Ayala y Ana Díaz: ambas son las comadres que ahora atienden a una reina que todavía no ha alcanzado la edad de concebir. El cometido principal de las obstetras en estos periodos de espera ansiosa probablemente fue este: observar las transformaciones en el cuerpo de la joven, servir de consejeras y confidentes, hacer pública la noticia de la primera sangre menstrual y luego dar la noticia, mucho más importante aún, de la primera y segunda «falta» con la cual se solía dar por cierto un «preñado»⁴². Esta certeza se dio por primera vez en el otoño del año 1650, tras un verano de temperaturas templadas. Nace la infanta Margarita María Teresa el 12 de julio de 1651 y apenas hubo nacido cuando le «dio [a la reina] un accidente tan riguroso, que yo, os confieso, creí que se me moría entre los brazos». El día 19 de julio, que es cuando el rey da la noticia, sigue con «calentura continua y crecimientos», pero «cada día parece que se van minorando». La «recién nacida está muy bonita»⁴³. No se había dado la tan deseada «sucesión de varón» y la corte a duras penas esconde su desilusión. En cuanto a la comadre, ocasiones le habrán sobrado en este difícil primer parto para demostrar su sabiduría, paciencia, habilidad e ingenio. De no ser así, no habría podido servir a la reina en los dieciséis años que durará su cohabitación con Felipe IV y, por consiguiente, su vida procreadora.

Dos años más tarde, en 1653, la reina sufre un aborto. En 1655 un embarazo se interrumpe con el nacimiento y muerte de una niña⁴⁴. Hay esperanzas de embarazo en 1656, que no se cumplen. El cronista ya duda de la posibilidad de sucesión varonil⁴⁵. Luego, sin embargo, entre 1657 y 1661, ven la luz del mundo tres hijos varones, de los cuales dos superan

³⁹ Sommer-Mathis, 2016.

⁴⁰ Novo Zaballos, 2016, p. 237.

⁴¹ Pasa la merced de «una ración ordinaria» a su sobrina Leonor Martínez, así como a su sobrino Marcos Martínez. Ver Novo Zaballos, 2016, p. 441.

⁴² Ver por ejemplo Barrionuevo, *Avisos*, IV, p. 10.

⁴³ Felipe IV y María de Jesús de Ágreda, *Cartas de Sor María de Jesús de Ágreda y de Felipe IV*, pp. 247-248.

⁴⁴ Rubio, 2010, pp. 333-334.

⁴⁵ Apunta Barrionuevo el 6 de septiembre de 1656: «El domingo le vino el mes a la reina con que se anubló el preñado. No debe de estar de Dios que tenga hijos, y así es dar contra el agujijón», Barrionuevo, *Avisos*, II, pp. 509-510.

los primeros meses de vida y uno llegará a ser rey⁴⁶. Las comadres acompañan a la reina en este tiempo tiempo de espera, siempre pendientes de señales. Uno de sus cometidos principales es detectar señales que indiquen la gestación de un hijo varón, para luego animar y alegrar a la embarazada con tales noticias. Barrionuevo lo comenta con sorna, sospechando afanes de auto-promoción de los interesados, muy consciente, a la vez, del aspecto comunicativo en el trabajo de doctores y matronas: «Hoy ha entrado la reina en 9 meses, y todo el preñado le ha pasado sin ansias, congojas ni bascas, como los pasados, de donde quieren inferir, por adular, los médicos y comadres, que tiene varón. Presto saldremos de este preñado»⁴⁷.

Barrionuevo, la corte y la reina, en efecto, salieron del preñado tres semanas más tarde, el 28 del mismo mes de noviembre de 1657. Es probable que este sea el gran momento de la carrera profesional de Inés de Ayala, y un momento no carente de dramatismo: el nacimiento de Felipe Próspero. Para calibrar el peso de tal acontecimiento conviene recordar que habían transcurrido diez años desde la muerte de su medio hermano mayor y entonces sucesor al trono, Baltasar Carlos.

La comadre está con la reina en esa noche del 28 de noviembre⁴⁸, cuando le dan «tres desmayos y con ellos una grande alferecía del sobreparto y no evacuar bien». La reina recibe «el Santísimo por Viático, temiendo no se les quedara muerta entre los brazos». Asisten «siete médicos de Cámara, sin apartarse un punto de su cabecera», los cuales sangran a la paciente dos veces durante la noche y otra por la mañana, como apunta el cronista, «con que ha quedado del todo buena, y más con las oraciones y disciplinas de todas las religiones, frailes y monjas, que toda aquella noche pasaron en vela, rogando a Dios por ella»⁴⁹. El parto galvaniza toda la villa y corte, y la nota dominante la da el sentimiento religioso. Sin embargo, el temor por la vida de la reina no fue óbice para que se

⁴⁶ Rubio, 2010, p. 375.

⁴⁷ Barrionuevo, *Avisos*, III, p. 358. Comentarios semejantes sobre señales que predijeran el sexo del niño datan del 24 de julio de 1655 (Barrionuevo, *Avisos*, II, p. 37) y del 26 de junio de 1658 (Barrionuevo, *Avisos*, IV, p. 205). En el primer caso sería el hecho de que el niño se moviera pronto el que diera fe de su sexo masculino. Barrionuevo se muestra escéptico: «soñaba el ciego que veía, y soñaba lo que quería» (Barrionuevo, *Avisos*, II, p. 37).

⁴⁸ Rubio, 2010, p. 375.

⁴⁹ Barrionuevo, *Avisos*, III, p. 398.

quebrasen todas las mesas y bancos en palacio y se diesen a saco todas las tabernas y pastelerías de la corte⁵⁰.

La comadre Inés de Ayala, cuenta Barrionuevo, recibe 1.000 doblones «de las albricias» y una joya «de todas las grandes señoras, con que tiene todo lo que quiere». Al hijo mayor, D. José de Reinalte, se le asigna un puesto en palacio excelentemente dotado; además, la villa depone su resistencia a que se le nombre regidor. El segundo hijo, Juan, obtiene otro cargo en la Casa Real —el de ayuda de cámara—, según rumor que recoge Barrionuevo. El más beneficiado, sin embargo, es el hijo más pequeño, «que es revoltoso y tiene algunas muertes y otras muchas cosas mal hechas; se las han perdonado todas»⁵¹.

La carrera profesional de Inés alcanza un segundo apogeo —y llega a su fin en lo que a partos de príncipes e infantes se refiere— con el nacimiento del último rey español de la casa de Austria, Carlos II, a la semana de la muerte de su hermano Felipe Próspero, es decir, el 6 de noviembre de 1661⁵², en un cuarto de la torre del Alcázar, al filo del mediodía, rodeado de reliquias e imágenes santas. El parto, dirigido por Inés de Ayala, fue rápido y sin complicaciones. Al día siguiente, los acontecimientos, en carta del rey a Sor María, se refieren de esta manera:

Hasta aquí os tenía escrito el domingo a las once, y a la una fue Nuestro Señor servido de restituirme el hijo que me había quitado, dándome otro, de que quedo con el agradecimiento que pide tan singular beneficio y misericordia, deseando no ser desagradecido. Ayudadme a postrarme a sus pies y a suplicarle me conserve esta prenda, si fuere su servicio, que si no, no lo quiero, sino que se ejecute su voluntad. La reina y el niño están buenos, de que quedo contento, y os pido los encomendéis a Dios. De Madrid 8 de noviembre de 1661. — Yo el rey.⁵³

⁵⁰ Barrionuevo, *Avisos*, III, pp. 398-399. No fue todo prodigalidad palaciega. El 21 de noviembre Barrionuevo anota: «Pide ahora el rey a los gremios de Madrid 100.000 ducados para el parto de la reina, y si es hijo varón, se ha de hundir el mundo de fiestas» (Barrionuevo, *Avisos*, III, p. 381). Sobre las dolencias de Mariana, sus «graves ataques de tipo epileptoide», identificados como «eclampsia», y el papel de los médicos ver Junceda Avello, 1991, pp. 192-197.

⁵¹ Barrionuevo, *Avisos*, III, p. 401. El 9 de enero de 1658 recoge el rumor de que «han dado a la comadre Ayala ración y gajes de dueña de retrete sin ejercicio, sino para las entradas, y a su hijo mayor, D. José Ricalte [sic], aposentador del libro, cuyos gajes son de 800 ducados» (Barrionuevo, *Avisos*, IV, p. 44).

⁵² Rubio, 2010, p. 375.

⁵³ Felipe IV y María de Jesús de Ágreda, *Cartas de Sor María de Jesús de Ágreda y de Felipe IV*, p. 173.

Los poetas se juntan en sus academias literarias, recogiendo y variando el motivo del rey: el hijo muerto ha vuelto a renacer en su hermano. En una de estas elaboraciones poéticas es la diosa antigua del parto, Lucina, quien se ha vuelto comadre y negocia mercedes —el hábito de Santiago entre otras—, juros y remuneraciones con el rey⁵⁴. Los poetas introducen así sus notas burlescas en el ambiente festivo⁵⁵. Sin embargo, el respeto por el arte de la partera Inés de Ayala es evidente⁵⁶. En 1662 el valor del mayorazgo fundado por Inés se tasa en 5.695.000 maravedíes⁵⁷.

4. PARTOS Y PLEITOS EN CASA DE UNA COMADRE: AVISOS, BAUTISMOS DE EMERGENCIA, TESTIMONIOS DE SANTIDAD

Son tres los géneros textuales que transmitieron el nombre de la comadre Ayala hasta nuestros días: avisos, libros de bautismo y procesos de canonización. Insistimos: el hecho de que sean estos géneros es en sí significativo e ilustra los valores, preocupaciones y jerarquías temáticas de la época.

4.1. Avisos

En primer lugar tenemos los *Avisos* de Jerónimo de Barrionuevo⁵⁸, ya muy aprovechados para nuestro propósito biográfico. Estos *Avisos* fueron una suerte de periódico *avant la lettre* para uso más bien privado y un medio excelente para colgar rumores y noticias —de mayor o menor trascendencia política— en un espacio intermedio entre el secreto y la publicidad. Según ya vimos cuando pasamos por los momentos importantes de la vida de Inés de Ayala, Barrionuevo se preocupa por la salud

⁵⁴ Córdoba y Valencia, «Pintando Lucina, comadre de las diosas, el parto de la reina [...]», fols. 13-14v.; ver también Casariego, 2019; acerca de representaciones de Lucina en el Siglo de Oro, Fischer-Monzón, 2018 y la contribución de la misma autora en este volumen.

⁵⁵ También alude a la avidez de médicos y comadres Flórez, *Memorias de las reinas católicas*, p. 955, citado por Junceda Avello, 1991, p. 192.

⁵⁶ Más audaz aun fue la analogía que estableció Jerónimo de Barrionuevo en sus *Avisos* al nacer Felipe Próspero el 28 de noviembre de 1657. Explica el acontecimiento en clave del mito de Europa, siendo la reina la doncella robada y la comadre el toro, quien la lleva a la ribera y salva al niño de las aguas... (Barrionuevo, *Avisos*, III, pp. 419-420). En 1660, Inés de Ayala recibe la merced «del paso de la ración y casa de aposento» para un hijo o nietos que nombrase. Cuando muere la comadre el 8 de agosto de 1663, su testamento indica al segundo de los tres: Juan de Reinalte (Novo Zaballós, 2016, pp. 587-588).

⁵⁷ Hernández, 1995, p. 141.

⁵⁸ Ver Aichinger, 2016.

de la reina y, más aún, por el futuro de la casa real. Además critica gastos festivos y los emolumentos de la partera, excesivos en su opinión.

4.2. *Bautizar por necesidad*

La segunda fuente la constituyen los libros sacramentales que conservan las parroquias del antiguo Madrid, en especial los libros en que el párroco anotó los bautismos celebrados con su feligresía. Estos testimonios han sido poco explotados para la historia del nacimiento y en una historia social y cultural del parto y en una publicación en preparación pensamos dar detalles de nuestra investigación⁵⁹. Volveremos con ello sobre la figura de la comadre en la villa de Madrid y sobre Inés de Ayala en particular. En un primer rastreo de los *Libros de bautismo* de la parroquia de los santos Justo y Pastor encontramos dos entradas pertinentes. La primera es del año 1616. El cura Juan de Velasco deja constancia de que bautizó a una tal Juana, hija de Juan Marín de Espinosa y de María de Soto «por estar bautizada por la mano de la comadre Ayala por el peligro que tuvo al tiempo del parto»⁶⁰. Se repetía y completaba, pues, un bautismo de emergencia⁶¹, lo cual solía hacerse en un plazo de no más ocho días. Para comprender la importancia de este asunto hay que imaginar un ambiente cultural atormentado por dos temores: primero, que un niño muriera sin haberse hecho cristiano, con lo cual su alma iba a parar en ese territorio sombrío y mal definido por la Iglesia que era el *limbus puerorum*⁶². Segundo, que un error sacramental pudiera dejar abiertas las puertas del alma y así se deslizara por ellas el diablo. En ambas eventualidades la comadre podía salir mal parada. Si dejaba morir al niño sin bautizarlo, malograba su salvación eterna; si no daba el agua de socorro con los gestos y fórmulas correctas, se hacía *cómplice* de las fuerzas del mal⁶³.

⁵⁹ Ver sobre el valor de la fuente Ansón Calvo, 1996 y Bernardo Ares et al., 2007.

⁶⁰ Archivo Histórico Diocesano de Madrid, *Libro de bautismos*, N° Prov. 988, Parroquia de los Santos Justo y Pastor, tomo 6, fol. 25r.

⁶¹ En referencia a dos hijas de Isabel de Borbón, ver Rubio, 2010, pp. 289 y 295. Para el bautismo de emergencia del príncipe Johann Leopold en Viena en 1670, ver Pötting, *Diario del conde de Pötting*, II, p. 103. Para los esfuerzos de la Iglesia por instruir a las comadronas ver García Martínez y García Martínez, 1999, pp. 246, 249 y 257; Usunáriz, 2016, pp. 334-336; Bernardo Ares et al., 2007, pp. 21-22.

⁶² Ver Gélis, 2006; Franceschini, 2017.

⁶³ El asunto se trata en la obra titulada *Pleito que tuvo el diablo con el cura de Madrilejos*. escrita en colaboración por Francisco de Rojas Zorrilla, Luis Vélez de Guevara y Antonio Mira de Amescua, publicada en 1653.

«La mano de la comadre Ayala»: las palabras del párroco implicado en el caso indican la presencia de nuestra protagonista, pero no descartan la posibilidad de que se tratara de su madre, Catalina de Ayala, viva y activa todavía en el año 1616. También es posible, incluso probable a la luz de lo anteriormente referido, que ambas mujeres estuvieran juntas en el parto: una como maestra, la otra acumulando experiencia en el oficio.

Unos treinta años más tarde, Inés de Ayala vierte el agua de socorro sobre la cabeza de su propia nieta. Estamos en el otoño de 1645, día 13 de octubre, un viernes. La recién nacida se llama Jerónima Francisca; su madre, Antonia de Bojas y Pantoja, está casada con ese José de Reinalte, de la Orden de Santiago, que iba camino de convertirse en la estrella de la familia (ver *infra*)⁶⁴. De nuevo, se suministra un bautismo de urgencia para salvar el alma de un niño que nace tocado por la muerte. Es probable que la existencia de Jerónima Francisca fuera breve; el biógrafo de José de Reinalte no habla de ninguna hija suya⁶⁵.

4.3. Procesos de canonización. Milagros y vidas profetizadas

En su primera actuación documentada Inés de Ayala aparecía aprendiendo junto a su madre. Ambas recurrieron a la autoridad de una religiosa en un trance de gran peligro. La religiosa en cuestión, Mariana de Jesús, según se creyó, gozó de la gracia de dar un pronóstico acertado sobre el desenlace de un parto difícil. La escena llega a nuestro conocimiento gracias a los esfuerzos de un hagiógrafo y del afán de muchas personas por recordar los momentos de la vida de la monja que consideraron dignos de ser archivados. El milagro impresiona y convence tanto más cuanto se arropa con nombres, lugares, fechas y detalles de la vida cotidiana.

El proceso de canonización combina lo hagiográfico con lo biográfico, y además nos habla de una época y su gente. A la madre y al padre de Inés, pues, los encontramos en la *Vida y milagros del glorioso S. Isidro Labrador*. Este libro evoca su actuación en Madrid para finales del siglo XVI o comienzos del XVII. En aquel entonces, una tal Catalina de Ayala, mujer de Mateo de Gijón, «de la guarda vieja de su majestad»,

⁶⁴ Archivo Histórico Diocesano de Madrid, *Libro de bautismos*, N° Prov. 988, Parroquia de los Santos Justo y Pastor, tomo 10, fol. 178r.

⁶⁵ Álvarez y Baena, *Hijos de Madrid*, III, pp. 46-47.

testificó en el proceso de canonización⁶⁶. El nombre de la deponente es el nombre que otros documentos dan para la madre de Inés de Ayala. El marido de la declarante desempeña un puesto en palacio. Tanto la homonimia como el nexo con la Casa Real, paralelo notable entre esta generación y las siguientes, señalan: primero, que se trata de la madre de nuestra comadre y, segundo, que los progenitores de Inés de Ayala ya gozaron de una posición respetable en el Madrid de Felipe III. No a cualquiera se le habría concedido el honor de declarar en este tipo de procesos y de sentar las bases jurídicas para la canonización del patrono de Madrid.

Curioseando más en la vida personal de Inés de Ayala nos percatamos de que los testimonios más íntimos provienen todos de la Iglesia, puesto que Inés declaró en el proceso de canonización de la beata Mariana de Jesús, personaje que ya presentamos brevemente. Recordemos que Pedro de Salvador recogió las voces de los testigos en su biografía de la beata, y que de este modo somos introducidos no solo en la casa de Inés de Ayala, sino también en su fuero interior o, para ser exactos: se nos comunican sus reacciones afectivas ante los momentos difíciles de su vida, que son las que siguen.

Primero: en el primer periodo de su edad procreadora Inés de Ayala lloró la muerte de varios hijos, no sabemos cuántos, que fallecen a una edad muy temprana. Ninguno logró pasar más allá de los tres años de edad. Embarazada de nuevo, la comadre da parte de su desgracia a la beata Mariana. Esta la consuela y le asegura que el hijo que lleva en el vientre va a llegar a adulto y, como él, todos los otros que van a nacer. Bendice las mantillas y paños que Inés tiene preparados para el parto y sucede tal como lo ha profetizado la beata: en los años siguientes nacen tres hijos y ninguno muere de niño⁶⁷.

El segundo episodio presenta a Inés de Ayala sufriendo los efectos de un malparto, enferma de gravedad. Los médicos la desahucian, pero ella hace llamar a Mariana. La monja la bendice y le dice que no tema, que va a recobrar su salud. Le entrega el rosario que suele usar en sus rezos y la conmina a que rece a la Virgen todos los días. Inés se cura, guarda el rosario y en los tiempos sucesivos presenciara muchos aconte-

⁶⁶ Diácono, *Vida y milagros del glorioso S. Isidro Labrador*, Libro II, *Tratado I: De los milagros*, p. 60.

⁶⁷ Salvador, *La azucena de Madrid*, p. 355.

cimientos que se deben, según su testimonio, a los poderes milagrosos concentrados en tal objeto⁶⁸.

Tercero: la muerte de Catalina de Ayala deja a su hija desconsolada, enflaquecida y en un llanto continuo. Mariana la visita y la exhorta a que reserve sus lágrimas, ya que peores penas la aguardan. Años después la interpelada se daría cuenta de lo acertado de la profecía, «porque sobrevinieron en su casa tantos pleitos y pesadumbres que las penas presentes la hicieron olvidar las pasadas»⁶⁹.

No tenemos más noticias sobre los «pleitos y pesadumbres» a los que Inés alude en este testimonio. Podemos suponer, sin embargo, que algo tienen que ver con las andanzas del tercer hijo, «revoltoso» según Barrionuevo e implicado en «algunas muertes y otras muchas cosas mal hechas», que le fueron perdonadas al nacer el príncipe Felipe Próspero (ver *supra*). Notemos el tono bien distinto de las dos fuentes: Barrionuevo pondera con ironía las extraordinarias mercedes otorgadas a una comadre que ha sacado a luz un heredero varón de sangre real. Inés alude al agitado transcurso de su vida para dar fe de que sus momentos más difíciles se desarrollaron al amparo de una persona tocada por la gracia divina.

La fecha de la muerte de Mariana de Jesús nos sirve para una todavía precaria cronología de los sucesos de la vida de la comadre Ayala. Mariana murió el 17 de abril de 1624. El primer hijo de Inés que llegó a adulto, José Reinalte, nació en 1610. Es antes de esta fecha, por tanto, cuando murieron varios hijos de la partera tras una corta vida. Asimismo, la madre de Inés debió de haber fallecido antes de la primavera de 1624. También podemos suponer que Inés contrajera matrimonio con Mateo de Reinalte, arquero en palacio, entre 1605 y 1610⁷⁰. Ella habrá nacido, entonces, alrededor del año 1590.

El primero de los hijos de Inés de Ayala, José, destacó como militar, funcionario de palacio y hombre de letras. De joven alcanzó el rango de capitán de infantería; en 1642 el rey le hizo merced del hábito de Santiago; fue regidor de la villa de Madrid, aposentador desde 1658, familiar de la Inquisición, y, según el biógrafo del XVIII, «aplicose mucho a las

⁶⁸ Salvador, *La azucena de Madrid*, p. 391.

⁶⁹ Salvador, *La azucena de Madrid*, p. 356.

⁷⁰ Este, según un registro hecho a partir del año 1625, poseía una casa en la calle de los Embajadores, tasada en 48 reales, según recoge Castilla Pérez, 2014, p. 76.

letras, poseyó una exquisita librería, que se vendió en esta corte, entrado ya este siglo». Tuvo José a su vez dos hijos legítimos y uno ilegítimo, también llamado José, quien fue destinado a la carrera eclesiástica⁷¹.

5. CONCLUSIONES Y CONEXIONES

5.1. La comadre estrella

Inés de Ayala procedía de una casa humilde de Madrid. Hija de un soldado y de una comadrona, aprendió el oficio de su propia madre⁷². La podemos imaginar observando y aprendiendo de ella ya desde muy joven. Posiblemente escuchara historias de partos, despertara por la noche cuando tocaban a la puerta llamando a su madre, o incluso la intrigaran noticias de partos secretos y niños expósitos entregados al cuidado de la matrona. En su vida adulta, Inés llegó a experimentar las vicisitudes de la maternidad en su propio cuerpo y alma: enfermó gravemente en el puerperio, tuvo que superar la muerte de niños en edad muy temprana y afrontar la rebeldía de los hijos ya mayores.

La experiencia acumulada en su vida personal habría sido incorporada a su arte de partear⁷³. Además, la memoria de dolores y angustias que guardaba en su cuerpo la acercaba más a las reinas de la casa de Austria, tan puestas a prueba en sus partos⁷⁴. Inés supo ganarse la confianza de las reinas e, igualmente importante, de su servidumbre, damas y camareras. Grandes dotes de discreción eran necesarias para ello, si tenemos en cuenta que también asistió en sus partos a las amantes del rey, entre las cuales figuraban damas del entorno de la misma reina⁷⁵.

⁷¹ Álvarez y Baena, *Hijos de Madrid*, pp. 46-47. Del mismo documento aprendemos que el marido de Inés de Ayala, Mateo de Reinalte, natural de la ciudad de Gante, desempeñó el oficio de Alcaide de la Casa del Campo y de Archero de la Guardia de Corps.

⁷² Es un rasgo que comparte con muchas otras comadres del pasado. Ver, por ejemplo, Usunáriz, 2016, p. 324.

⁷³ Los observadores del siglo establecen este nexo entre profesionalidad y experiencia personal, así, por ejemplo, el emperador Leopoldo I, cuando celebró el nacimiento de su primer hijo en una carta al embajador Pötting, refiere que la comadre dominaba su oficio «ex fundamento» y que esto no le sorprendía puesto que ella misma había dado a luz diecisiete veces, valiéndose de sus propios recursos y prescindiendo de la asistencia de otros (Leopold I, *Privatbriefe Kaiser Leopold I. Teil I*, p. 323). Sobre las atenciones que la corte dio a la partera de la emperatriz cuando le tocó dar a luz en 1535 ver Junceda Avello, 1991, p. 84.

⁷⁴ El trato íntimo que se generó entre las reinas de la península y sus parteras (musulmanas algunas) también lo comentan Narbona Cárceles, 2006, p. 412 y Pelaz Flores, 2016.

⁷⁵ Maura y Gamazo, 1954, pp. 19-20; Hugon, 2014, pp. 108-109.

Hacía falta saber callar donde convenía y guardar bien guardados los secretos íntimos que llegó a conocer, quisiera o no, ejerciendo su oficio.

Entre bastidores se murmuraba sobre las extraordinarias ganancias de la comadre Ayala, su habilidad a la hora de acumular dineros, joyas y cargos para sus parientes. También se insinuó que dominaba el arte de la adulación, afirmando cosas que no podía saber a ciencia cierta para dar gusto a su señora. En cambio, no hay noticia de que en ningún momento se criticara su quehacer profesional. Ciertamente, las reinas estaban rodeadas de médicos que intervenían en situaciones peligrosas y asumían (parte de) la responsabilidad⁷⁶, pudiendo ser su voto decisivo en la selección de una comadre⁷⁷. Ellos mismos debían responder cuando los remedios humanos no daban resultado.

Así y todo, la tarea de Inés no fue fácil: asistió a Isabel de Borbón en su último embarazo, que desembocó en aborto, y poco después en la muerte de la reina. Estuvo igualmente en los angustiosos partos, abortos y partos prematuros de Mariana. Tuvo, sin embargo, según la jerarquía de valores del tiempo, la buena suerte de sacar a luz a tres hijos varones, los cuales nacieron en condiciones de superar por lo menos la primera fase de la vida humana o, en el caso del último, de llegar a la edad adulta.

Puede que a Inés también la inmunizara contra toda crítica su estrecha amistad con la beata Mariana de Jesús. Vimos que el suyo fue un testimonio de peso en el proceso de canonización de este personaje querido tanto por el pueblo como por la cúspide de la aristocracia. Tal vez fuera la misma Mariana quien estableciera o fortaleciera el lazo entre las casas de Ayala y Austria.

Encontramos pues elogios, alabanzas y alta estima por el oficio de partera y sus representantes en la corte de Madrid. En otros lugares europeos, ligados a España por estrechos lazos de parentesco, se dieron escenarios bien diferentes. El servicio de la comadre a una aristócrata no siempre está exento de fricciones, acusaciones, incluso sospechas de que la obstetra pudiera pactar acciones secretas con los enemigos de la casa. El incidente más sonado se dio en Viena, en 1672. Se saldó con el despido

⁷⁶ Queda por realizar un estudio pormenorizado sobre una base documental más amplia acerca del exacto reparto de tareas y posibles tensiones y conflictos. Para el caso de Francia ver McTavish, 2006.

⁷⁷ Usunáriz, 2016, pp. 332-334; Bernardo Ares et al. 2007, p. 22.

de una tal Ana d'Avalos, de origen español⁷⁸, comadre de Margarita María Teresa. Intervinieron y emitieron su juicio sobre este caso los médicos de cámara, la camarera mayor de la emperatriz, la reina regente española, el emperador⁷⁹ y el vulgo, que amenazó con apedrear a la buena señora por la calle⁸⁰. Causa de todo ello había sido la muerte de la princesa Mariana Apolonia a los pocos días de nacer y el «descuido» que se le imputó a la matrona en el trato a la recién nacida⁸¹.

Podrían reunirse más testimonios y ocurrencias análogas aprovechando la gran cantidad de fuentes que la investigación digital pone a nuestra disposición⁸². Sería entonces posible evaluar con mayor exactitud las facetas de la interacción entre las aristócratas parturientas y las mujeres que les asistieron en esos momentos tan significativos de su vida.

5.2. Comadres de élite

En cuanto al número de testimonios y la proyección nacional e internacional de su fama y prosperidad, Inés de Ayala destaca entre las comadres del siglo XVII. Su vida fue singular. Sin embargo, compartía condición y vivencias con otras mujeres de su gremio. Formaba parte de un grupo de comadres de lujo, conocidas, reconocidas, respetadas, vinculadas a casas señoriales, hábiles en el arte de crear redes comunicativas y de aprovecharlas para promover los intereses de sus familias. Estas relaciones, en los casos más destacados, facilitaron la entrada en la corte y se reforzaron cuando la realeza, exultante por el parto de un vástago, prodigaba su generosidad no solo en la partera sino también en sus esposos, hijos o sobrinos. Las comadres, en suma, constituían uno de los grupos que recabaron parte de la riqueza traída a España y acumulada por su clase más privilegiada en la corte de Madrid. Inés de Ayala y su

⁷⁸ Leopold I, *Privatbriefe Kaiser Leopold I. Teil I*, p. 320.

⁷⁹ Leopold I, *Privatbriefe Kaiser Leopold I. Teil II*, pp. 230, 232, 245, 248, 254, 257, 264, 269, 273-279 y 292.

⁸⁰ Leopold I, *Privatbriefe Kaiser Leopold I. Teil II*, pp. 226-227.

⁸¹ Leopold I, *Privatbriefe Kaiser Leopold I. Teil II*, pp. 216-217. Los primeros cuidados que refiere Leopoldo, la sección del cordón umbilical pero también del frenillo de la lengua, se mantuvieron en la medicina popular española hasta el siglo XX como constata Castillo de Lucas, 1958, pp. 450-451.

⁸² La correspondencia entre la augusta archiduquesa María de Austria-Estiria (abuela de Felipe IV) y su hija Ana, reina de Polonia, incluye varias cartas que hablan del descontento de la joven con su comadre, después de un parto difícil y doloroso, y los esfuerzos iniciados en Graz, a principios de los años 1590, por contratar una partera en el país de origen de reina polaca. Ver Dobner, 2015, pp. 51-52, 55, 125, 129, 139, 143, 173 y 188.

familia corresponden a un esquema de promoción social que radicaba en el servicio personal a las élites y que podía afectar tanto a la comadrona como al confesor real⁸³.

En una carta del 25 de mayo de 1672, Pötting informaba a su señor, el emperador Leopoldo de Alemania: las matronas españolas a menudo ganaban 6.000, 8.000, incluso 10.000 ducados al año. Él había gastado más de 500 táleros y diferentes regalos en los partos de sus hijos; el duque de Osuna nada menos que 1.600 táleros para un hijo. Luego nos da el valioso testimonio sobre la fama de Inés de Ayala que ya referimos al comienzo de esta investigación: una comadrona ya difunta de la reina, escribe, una tal Ayala, había dejado 88.000 ducados a su muerte. Es de notar: cuando Pötting pasa la noticia ya han transcurrido nueve años desde la muerte de la comadre Ayala⁸⁴.

Algunas de las comadres de la villa de Madrid lograron salir del recinto de sus callejones, parroquias y humildes casas, siendo requeridas para los partos de la nobleza. Ganaron la confianza de mayordomos, secretarios o embajadoras; sus nombres se mencionaron en cartas que pasaron las fronteras de España; se comentaron sus artes en misivas que llegaron a Viena, a Florencia, a Amberes. De tal forma que, de pronto, se abrían inesperados horizontes: algunas comadres dejaron Madrid y emprendieron el camino para servir a la casa de Austria o a sus embajadoras en otras cortes de Europa.

6. PODER Y RELIGIÓN

Volvamos a la cuestión central: ¿por qué gozaron las matronas hispánicas de condiciones tan excelentes y de una fama que traspasó las fronteras de sus reinos? Podemos barajar varias causas que se añaden a la prosperidad del siglo —en lo que a sus élites respecta— ya apuntada: la crisis demográfica; los matrimonios endogámicos y la fertilidad menguante de la nobleza⁸⁵; el trato personal e íntimo con la nobleza que implicaba a la comadre en redes de comunicación internacionales; la importancia que tuvieron la discreción y el secretismo en una cultura que distinguía nítidamente los ámbitos públicos de los secretos. Inés de Ayala,

⁸³ Ver Hernández, 1995, p. 191.

⁸⁴ Leopold I, *Privatbriefe Kaiser Leopold I. Teil II*, p. 245.

⁸⁵ Ver Kremmel, 2018.

según Mauro Hernández, era «comadrona y confidente de la reina»⁸⁶. Tal vez la razón más importante nos la den el poder, la religión y los símbolos e imágenes de ambas esferas.

6.1. Convocar a la Virgen

En el ámbito del nacimiento, la religión no solo proporciona gestos y objetos de valor *decorativo*. Al contrario, es parte constitutiva de la experiencia en todas sus fases. El turista que hoy en día contempla una Anunciación en el Museo del Prado, o una Inmaculada Concepción en el Monasterio de la Encarnación, no pensará en asuntos obstétricos. Los debates sobre la naturaleza de la Virgen le parecerán meras curiosidades teológicas lejanas de las preocupaciones esenciales de la vida. Lo contrario vale para el Siglo de Oro: la Virgen estaba en todo, lo impregnaba todo con sus imágenes, sus símbolos y su poder intercesor, antes, durante y después del parto —que ella había recibido la gracia de padecer sin dolor—. Era el modelo de toda mujer que pasaba por el trance de convertirse en madre⁸⁷. Las mujeres, monjas, infantas, padres y reyes que rezaban en sus altares cuando se esperaba un nacimiento, que —angustiadas por tanta muerte de parto y sobreparto que habían oído referir o presenciado en su espacio vital— imploraban su ayuda, y fervorosamente daban gracias al salir con vida y —mejor aún— con un bebé sano en brazos vivían en estrecho contacto con la Virgen. Todos, hombres del pueblo, infantas, monjas y reyes acudieron a sus altares cuando se esperaba un nacimiento. Angustiadas por tanta muerte de parto, las futuras madres imploraban su ayuda y fervorosamente daban las gracias al salir con vida y con un bebé sano en brazos. No percibían a María como ente abstracto, ni mucho menos. La llevaban en sus huesos, carnes y corazones. El culto a la Virgen, promocionado por la Reforma católica, estaba muy en consonancia con la necesidad existencial de encontrar apoyo en el parto. El afán de la Iglesia por despojar a María de todo vestigio humano en pinturas y representaciones, en convertirla en *Inmaculada* desde el momento de su propia concepción, no pudo cambiar lo que el pueblo sentía por ella. Más bien —y paradójicamente—: cuanto más se insistía en

⁸⁶ Hernández, 1995, p. 191.

⁸⁷ Usunáriz, 2016, p. 322; Fischer-Monzón, 2018.

su carácter divino, más confiaban sus devotos en su poder de asistirles en sus vivencias más humanas⁸⁸.

Los pintores barrocos confieren a la cara de la Virgen los rasgos de una reina hasburga; san José y los pastores aparecen vestidos como si fueran duques de la Casa de Austria. En el *Nacimiento de la Virgen* de Juan Pantoja de la Cruz, la severa María de Austria-Estiria, abuela de Felipe IV, hace las veces de partera y sostiene a la recién nacida en sus aristocráticas manos⁸⁹. En escritos cuasi-hagiográficos se cantan las virtudes de las reinas parturientas y de sus madres. Al mismo tiempo los tratadistas ensalzan la dignidad de las comadres de parir. Y —en consonancia con los tiempos que corren— algunos de ellos defienden el derecho de damas nobles a ser comadres, y el de sus hijos a entrar en las órdenes militares. Para sustentar sus argumentos se remontan a la Antigüedad (la madre de Sócrates fue partera) y al Antiguo Testamento⁹⁰.

6.2. Maestras del futuro: vaticinios humanos y divinos

Al tratar la interacción entre Inés de Ayala y Mariana de Jesús vimos un esquema que se repite: Inés está en una situación de crisis grave y gran ansiedad respecto a su propio futuro y el de su familia. La beata, a la sazón, la consuela, y no solo esto. Hace lo que hacemos todos cuando damos ánimos a una persona cercana: pintamos, a modo de apoyo, una imagen favorable de las cosas por suceder y de sus proyectos futuros. La gran influencia espiritual de la beata se basa en la misma estrategia, con el añadido importante de que la gente se fiara sobremanera de sus vaticinios y de que, al menos una parte de ellos, fueran confirmados por los hechos. El efecto de ese futuro imaginado sobre el presente vivido debe haber sido considerable. Es como si, de pronto, el presente vivido se llenara de luz y colores alegres por el hecho de presentarse como encaminado hacia un porvenir feliz. Contribuyen a tal efecto el poder de las palabras sagradas —las bendiciones⁹¹, los rezos a la Virgen— y los objetos

⁸⁸ Ver Carlos Varona, 2007 y 2008; Stanley, 2013.

⁸⁹ Ver Aichinger, 2018b.

⁹⁰ Ver Fernández, 2007, y González Castrillo y González Castrillo, 2015.

⁹¹ El empleo del acto ilocutivo y de la fórmula del augurio no se limitan a la religiosa y a la reina, lo hallamos por doquier. Anota Barrionuevo el 14 de enero de 1662: «Es cierto el preñado de la reina, a quien toda esta corte, siempre que la ve, carga de mil vítores y bendiciones», Barrionuevo, *Avísos*, IV, p. 411.

EL SIGLO DE ORO DE LA COMADRE

mágico-religiosos (el rosario), que dotan a la actuación de la profetisa de máxima autoridad y gran fuerza sugestiva.

La labor de la comadre está a su vez enteramente vinculada al tiempo, a las huellas que deja y a los indicios que entraña el presente con respecto al futuro. Y estos pronósticos son de máxima importancia para el porvenir de una familia, de una dinastía, de una monarquía hereditaria. Y se profieren en los momentos más arduos de la vida de la reina: embarazo, parto, periodo de sobreparto. La voz de la comadre domina tales momentos, y lo hace en un ambiente cargado de fuertes afectos. Es en este punto donde convergen las funciones culturales de la comadre y de la beata. Tanto a la comadre —por su experiencia, por saber leer los signos en el cuerpo de una mujer, por haber tenido acceso a la esfera más íntima de la reina— como a la religiosa (por la gracia de Dios) se le asigna la capacidad de acertar en su visión del futuro, trátase de hijos por nacer, del desenlace de un parto difícil o del sexo de un niño. Hoy en día a muchos les resultará extraña una época que se obsesionó con los brincos de un feto en el útero o que reunió testimonios que probaran el don profético de una monja. Pero cabe constatar: por muy ilustrados que seamos, tampoco nos deja tranquilos la incertidumbre del porvenir. Tenemos otros recursos para conjurar el futuro, para arrancarle su secreto: estadísticas, cálculos de probabilidades y de riesgos —una mujer que concibe a los 40 años corre tanto más riesgo que una que da a luz a los veinte...—. Sustituimos el caso particular por el término medio, procedimiento cognitivo que, por cierto, no carece de cierto matiz mágico⁹².

Una diferencia importante entre el Siglo de Oro y nuestro presente acaso sea esta: el Siglo de Oro, muy consciente del terrible peligro que implicaba todo nacimiento de criatura humana, nutría a las madres de modelos de esperanza, de casos felices, vivía según el lema *spero contra spem*. Ahora, atormentados por *worst case scenarios*, nos aferramos a la idea de que la tecnología pueda procurar una procreación sin riesgo alguno. Las beatas ya no hacen acto de presencia en las frías clínicas obstétricas. Ganamos mucho en seguridad, pero al mismo tiempo despojamos de toda cultura (es decir, de dignidad y valor humano) al mayor momento de la existencia.

⁹² Ver Douglas, 1992.

6.3. ¿Por qué tanto regalo?

A los doce días de nacer su hijo Maximiliano Adán, el embajador Pötting despide a la comadre Leonarda saldando una factura de 300 pesos, 100 por las «albricias de varón», 200 por el resto de su asistencia. Apunta la suma en su diario, comentando que «a lo de Alemania y otras partes no es poco gasto, pareciendo como si se compraran los hijos de las comadres»⁹³. *Comprar los hijos de las comadres*: volvemos con ello a la cuestión pecuniaria que encabeza este estudio: ¿cómo fue posible que una partera muriera tan rica? La comadre de palacio, por su contacto íntimo con el cuerpo aristocrático, por su capacidad de leer signos que apuntaban hacia el futuro, así como por su papel de «causante» de un nacimiento feliz estaba muy ligada a la persona que atendía. Participaba de su prestigio y de la gloria de una reina cuya imagen tenía fuertes tintes religiosos.

La Corte española de la Contrarreforma, con sus Vírgenes, sus niños expósitos, su rey amante de muchas futuras madres, sus reinas sacralizadas y su obsesión por el bautismo correctamente administrado propició la prosperidad de las comadres y les dio una fama y un prestigio que están por encima de otros periodos históricos. La preocupación por el parto y la celebración de la vida renovada —manifiesta en los cuadros de Tiziano, de Rubens y tantos otros—, son señas de identidad de toda una época; señas que habría que contraponer a la tan documentada obsesión con lo macabro y con la muerte. Se les pedía a las reinas que parieran varones, es cierto, y muchas atenciones que recibieron fueron suministradas con vistas a este fin. Sin embargo, la cultura del nacimiento dotó a toda la cultura barroca de un poderoso elemento femenino que no ha sido estudiado en todas sus facetas, implicaciones y ramificaciones. Fue representada por tres figuras: la Virgen, la reina y la comadre —tal vez habría que añadir a la beata—. Entonces, las matronas áureas no podían ir vestidas de harapos; aun sirviendo humildemente, tenían que irradiar el mismo aire de grandeza que irradiaran el coche o el caballo de la reina⁹⁴. El gasto en la comadre es «consumo conspicuo», que no solo la ensalza a

⁹³ Pötting, *Diario del conde de Pötting*, I, p. 430.

⁹⁴ Enrique Flórez, en 1790, observa bien esta generosidad compartida y bien obligatoria, cuando comenta el nacimiento de Baltasar Carlos en 1629: «La comadre ganó desde el día del nacimiento al del bautismo trece mil ducados en joyas, vestidos y dinero: porque reyes, señores y señoras todos la agasajaban cada día». El ama de leche se lleva 5.500 ducados «por el gusto con que cada uno miraba al deseado Príncipe» (Flórez, *Memorias de las reinas católicas*, p. 945).

EL SIGLO DE ORO DE LA COMADRE

ella sino a la familia real, al poder procreador de la reina. Había que pagarle bien, cubrirla de joyas, vestidos y dineros en un momento en que toda la corte —lisonjera, hipócrita o, quién sabe—, apuntándose sin mucho cavilar a las manifestaciones de euforia propias del siglo, competía en expresiones de alegría por el nacimiento de un sucesor al trono. ¿Cómo, entonces, iban a poner miserias en manos que habían recogido sangre real en la tierra?

BIBLIOGRAFÍA

- Agulló y Cobo, Mercedes, *Documentos sobre escultores, entalladores y ensambladores de los siglos XVI al XVIII*, Valladolid, Publicaciones del Departamento de Historia del Arte, 1978.
- Aichinger, Wolfram, «[La cara oculta de la opinión pública. Avisos, pasquines y cartas interceptadas en la corte española del siglo XVII](#)», *Memoria y Civilización*, 19, 2016, pp. 17-49.
- Aichinger, Wolfram, «[Childbirth Rhythms and Childbirth Ritual in Early Modern Spain, together with some Comments on the Virtues of Midwives](#)», *Hipogrifo*, 6, 1, 2018a, pp. 391-415.
- Aichinger, Wolfram, «Juan Pantoja de la Cruz: *El nacimiento de la Virgen* (1603)», en *Meisterwerke der spanischen Malerei in Einzeldarstellungen*, ed. Ralf Junckerjürgen y Helmut C. Jacobs, Berlin, Erich Schmidt, 2018b, pp. 43-55.
- Álvarez y Baena, José Antonio, *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes. Tomo III*, Madrid, Benito Cano, 1790.
- Ansón Calvo, María del Carmen, «[Los archivos parroquiales como fuente para la demografía y la genealogía](#)», *Memoria Ecclesiae*, 9, 1996, pp. 9-45.
- Barrionuevo, Jerónimo de, *Avisos de don Jerónimo de Barrionuevo*, ed. Antonio Paz y Mélia, Madrid, M. Tello, 1892 (II), 1893 (III), 1893 (IV).
- Bernardo Ares, José Manuel de, María Soledad Gómez Navarro, Marión Reder Gadov y Porfirio Sanz Camañes (ed.), *Recuperar la historia. Recuperar la memoria. Edición crítica de textos para el aprendizaje de la historia moderna*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2007.
- Bleda, Jaime, *Coronica de los Moros de España*, Valencia, Felipe Mey, 1618.
- Cabré i Pairet, Montserrat y Teresa Ortiz Gómez (ed.), *Sanadoras, matronas y médicas en Europa. Siglos XVIII-XX*, Barcelona, Icaria, 2001.
- Carlos Varona, María Cruz de, «[Entre el riesgo y la necesidad. Embarazo, alumbramiento y culto a la Virgen en los espacios femeninos del Alcázar de Madrid \(s. XVII\)](#)», *Arenal*, 12, 2006, pp. 263-290.
- Carlos Varona, María Cruz de, «Representar el nacimiento. Imágenes y cultura material de un espacio de sociabilidad femenino en la España Alto-moderna», *Goya: Revista de Arte*, 319-320, Madrid, 2007, pp. 231-245.
- Carlos Varona, María Cruz de, «Una propuesta devocional femenina en el Madrid de comienzos del siglo XVII. Simón de Rojas y la Virgen de la Expectación», en *La imagen religiosa en la monarquía hispánica. Usos y espacios*, ed. María Cruz de Carlos Varona et al., Madrid, Casa de Velázquez, 2008, pp. 83-99.
- Carmona-González, Inmaculada y María Soledad Saiz Puente, «[El bautismo de urgencia. función tradicional del las matronas](#)», *Matronas profesión*, 4, 2009, pp. 14-19.
- Casariago, Paula, «Festejar el parto: literatura para celebrar el nacimiento de Carlos II», *Hipogrifo*, 7, 2, 2019 (en prensa).
- Castilla Pérez, Roberto (ed.), *Edición del manuscrito 5.918 de la Biblioteca Nacional de España sobre la visita realizada a las casas de Madrid en 1625 (según el plano de Texeira)*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014.
- Castillo de Lucas, Antonio, *Folkmedicina. Medicina popular. Folklore médico – etnomedicina – demoiatria – etnoiatria [...]*, Madrid, Dossat, 1958.

- Córdoba y Valencia, Pedro, «Pintando Lucina, comadre de las diosas, el parto de la Reina, nuestra señora, y cómo pediría las albricias del nacimiento del Príncipe» en *Academia que se celebró en la ciudad de Granada en ocho de diciembre al nacimiento del Príncipe don Carlos, que Dios guarde. Presidente don Pedro Alfonso de la Cueva Benavides, señor de las villas de Almuñán, Uleilas, Tablar, Zeque, Luchena, Vejarín, Mescua, Morillo y Montarmín, &c. Secretario don Nicolás de Cervantes y Ervías Calderón. Celebróse en casa de don Pedro de Córdoba y Valencia*, Granada, Imprenta Real, Francisco Sánchez, 1661, fol. 13r-14v.
- Diácono, Juan, [Vida y milagros del glorioso san Isidro el Labrador, hijo, abogado y patrón de la real villa de Madrid](#), Madrid, Imprenta de Tomás Junti, 1622.
- Dobner, Hanna, *Briefwechsel zwischen Erzherzogin Maria von Innerösterreich und ihrer Tochter Anna, Königin von Polen und Schweden, während ihres Aufenthaltes in Schweden 1593/1594. Historische Analyse und Edition*, Viena, Universität Wien, 2015 [Tesis de Máster].
- Domínguez Gómez, Elías, *Beata Mariana de Jesús, mercedaria madrileña*, Roma, Instituto Histórico de la Orden de la Merced, 1991.
- Douglas, Mary, *Risk and Blame. Essays in Cultural Theory*, Routledge, Abingdon, 1992.
- Douglas, Mary, *Purity and Danger. An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*, London/New York, Routledge, 2002.
- Dulmovits, Alice-Viktoria, «[Unseen Heirs. Written Traces of Pregnant Widows and Posthumous Children in Early Modern Spain \(c. 1490-1673\)](#)», *Hipogrifo: revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 6, 1, 2018, pp. 433-449.
- Felipe IV y María de Jesús de Ágreda, *Cartas de Sor María de Jesús de Ágreda y de Felipe IV*, ed. Carlos Seco Serrano, Madrid, Atlas, 1958.
- Fernández, Enrique, «Tres testimonios del control y desplazamiento de las comadronas en España (siglo XIII al XVII)», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 32, 1, 2007, pp. 89-104.
- Fischer-Monzón, Hannah, «[Divine Interference in Royal Affairs: New Perspectives on Lucina, the Roman Goddess of Birth and Shadow of the Virgin Mary in Catholic Early Modern Spain](#)», *Hipogrifo: revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 6, 1, 2018, pp. 451-465.
- Flórez, Enrique, [Memorias de las reinas católicas. Historia genealógica de la Casa Real de Castilla y de León. Tomo II](#), Madrid, Viuda de Marín, 1761.
- Franceschini, Chiara, *Storia del limbo*, Milano, Feltrinelli, 2017.
- García Martínez, Manuel Jesús y Antonio Claret García Martínez, «Fechas claves para la historia de las Matronas en España», *Hiades: Revista de Historia de la Enfermería*, 5-6, 1999, pp. 243-260.
- Gélis, Jacques, *L'arbre et le fruit. La naissance dans l'Occident moderne. XIV-XIXe siècle*, Paris, Fayard, 1984.
- Gélis, Jacques, *Les enfants des limbes. Mort-nés et parents dans l'Europe chrétienne*, Paris, Audibert, 2006.
- González Castrillo, Rafaela y Ricardo González Castrillo, «[El informe de Pedro Varaz sobre el oficio de comadre y la réplica de Francisco Antonio Díez de Cabrera](#)», *Cultura de los Cuidados*, 19, 42, 2015, pp. 80-89.
- Hernández, Mauro, *A la sombra de la Corona. Poder local y oligarquía urbana (Madrid, 1606-1808)*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1995.
- Hugon, Alain, *Philippe IV. Le siècle de Vélasquez*, Paris, Payot & Rivages, 2014.
- Hume, Martin, «A Sprig of the House of Austria», en *The Year after the Armada, and other Historical Studies*, ed. M. Hume, New York, Macmillan, 1896, pp. 323-342.
- Hume, Martin, *Queens of Old Spain*, London, Grant Richards, 1906.
- Hume, Martin, *The Court of Philip IV. Spain in Decadence*, London, T. Fisher Unwin, 1907.
- Junceda Avello, Enrique, *Ginecología y vida íntima de las reinas de España*, Madrid, Temas de Hoy, 1991.
- Kremmel, Nina, «[Pregnancy: Privileges and Protection in the Spanish Golden Age](#)», *Hipogrifo: revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 6, 1, 2018, pp. 467-481.
- Leiladier, Isabelle, «[Matrimonios y bautismos en el Puerto de Santa María durante la primera mitad del siglo XVII](#)», *Revista de Historia de El Puerto*, 13, 1994, pp. 43-67.

EL SIGLO DE ORO DE LA COMADRE

- Leopold I, *Privatbriefe Kaiser Leopold I. an den Grafen F. E. Pötting 1662–1673. Teil I, Nov. 1662–Dez. 1668. Teil II, Jan. 1669–Dez. 1673*, ed. Alfred Francis Pribram y Moriz Landwehr von Pragenau, Wien, 1903/1904.
- Martínez Kleiser, Luis, *Guía de Madrid para el año 1656*, Madrid, Imprenta Municipal, 1926.
- Maura y Gamazo, Gabriel, *Vida y reinado de Carlos II*, Madrid, Espasa-Calpe, 1954.
- McTavish, Lianne, «[Blame and Vindication in the Early Modern Birthing Chamber](#)», *Medical History*, 50, 4, 2006, pp. 447-464.
- Narbona Cárceles, María, *La Corte de Carlos III el Noble de Navarra: espacio doméstico y escenario de poder, 1376-1415*, Pamplona, EUNSA, 2006.
- Novo Zaballos, José Rufino, *Las casas reales en tiempos de Carlos II: La casa de la reina Mariana de Austria*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2015 [Tesis doctoral].
- Ortiz Gómez, Teresa, «From Hegemony to Subordination: Midwives in Early Modern Spain» en *The Art of Midwifery: Early Modern Midwives in Europe*, ed. Hilary Marland, New York, Routledge, 1993, pp. 95-115.
- Pelaz Flores, Diana, «La parturienta te llama, oh partera morisca. El servicio de las parteras musulmanas en la Corte castellana del siglo XV a través de las crónicas y otros testimonios documentales» en *Minorías en la España medieval y moderna (ss. XV-XVII) / Minorities in medieval and early modern Spain (15th-17th c.)*, ed. Rica Amrán y Antonio Cortijo Ocaña, Santa Barbara, University of California, 2016, pp. 182-192.
- Pellicer, José de, *Avisos históricos*, Madrid, Taurus, 1965.
- Pötting, Franz Eusebius, *Diario del conde de Pötting, embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)*, ed. Miguel Nieto Nuño, Madrid, Biblioteca Diplomática Española Sección Fuentes 1, 1990 (I), 1993 (II).
- Rojas Zorrilla, Francisco de, Luis Vélez de Guevara y Antonio Mira de Amescua, «[Comedia famosa del pleito que tuvo el diablo con el cura de Madrilejos](#)» en *Doce comedias, las más grandiosas que hasta ahora han salido*, Lisboa, Pablo Craesbeeck, 1653, pp. 295-338.
- Rubio, María José, *Reinas de España. Las Austrias*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2010.
- Ruiz Rodríguez, Ignacio, *Don Juan José de Austria en la monarquía hispánica: entre la política, el poder y la intriga*, Madrid, Dykinson, 2007.
- Salvador, Pedro del, *La azucena de Madrid, la venerable madre Sr. Mariana de Jesús*, Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, 1764.
- Sommer-Mathis, Andrea, «María Ana de Austria: spanische Infantin – Königin von Ungarn und Böhmen – römisch-deutsche Kaiserin (1606-1646)», en *Nur die Frau des Kaisers?*, ed. Bettina Braun, Katrin Keller y Matthias Schnettger, Wien/Köln/Weimar, Böhlau, 2016, pp. 141-156.
- Stanley, Diana, «[The decline in Representations of the Virgin as Mother in Early Post-Reformation Iconography](#)», s. l., University of Wales, Trinity St David, 2013 [Tesis de Máster].
- Usunáriz, Jesús M. «[El "oficio de comadres" y el "arte de partear"](#). Algunos apuntes sobre Navarra: siglo XVI-XVIII», en *Modelos de vida en Navarra de la temprana modernidad*, ed. Ignacio Arellano, New York, Idea, 2016, pp. 319-363.
- Usunáriz, Jesús M., «[El padre ante el parto en la España de los siglos XVI y XVII](#)», *Hipogrifo: revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 6, 1, 2018, pp. 483-502.

ANEXO. TESTIMONIOS DE INÉS DE AYALA SOBRE MARIANA DE JESÚS EN PEDRO DE SALVADOR (1764)

Profecía acerca de la prosperidad de la casa de Inés de Ayala

Con distinto motivo, para la aflicción y desconsuelo, vino Inés de Ayala y Reinalte, en un preñado a buscar en la Sierva de Dios su remedio y consuelo. Sentía y lloraba Inés la desgracia que los hijos que paría, al llegar a los tres años se le morían. Con este desconsuelo y hallándose preñada

vino a dar cuenta a Sor Mariana de su pena y su desgracia, pidiéndola sus oraciones y juntamente, que a las mantillas y envoltorios que tenía prevenidos para lo que naciese y traía a la vista de la Sierva de Dios, los echase la bendición, confiando que ella bastaría para enmendar la infausta suerte que a sus hijos había seguido hasta allí. Oyola Sor Mariana, y la dio la bendición que pedía, y demás de ello en anuncio y consuelo de decirla: Calla, no tengas pena, no te aflijas, que lo que has de parir ahora, sí vivirá y también todos los que después de este has de parir. Todo se cumplió así porque cuando la misma Inés fue examinada e hizo su deposición en el proceso apostólico, dice en su respuesta a este artículo que por la infinita bondad de Dios aquel hijo y todos los otros que después de él habían nacido, todos se habían criado y estaban vivos buenos y sanos (p. 355).

Autoridad de la beata en el parto de un niño muerto

Era esta Inés hija de Catalina de Ayala, y ambas del ejercicio y oficio que la vulgaridad llama comadres de parir, por cuya razón tuvo motivo para deponer de otro anuncio profético y declaración de lo que al humano y natural conocimiento de una mujer correspondía ser muy oculto que tuvo la sierva de Dios y fue así: Que asistiendo madre e hija a Doña Catalina Ocáriz en un parto, y éste siendo muy riguroso, llegaron al extremo que ni la madre alcanzaba ya que poder hacer en beneficio y socorro de la paciente, ni la hija, de muy turbada, acertaba a ayudar a su madre; porque ambas habían formado un juicio cierto, que la criatura estaba muerta y Doña Catalina en notorio y gravísimo riesgo: para cuyo socorro solo pudieron discurrir que se llamase a la Sierva de Dios: que habiendo venido hizo oración pidiendo a su Majestad ilustrase a aquellas buenas mujeres para que acertasen lo que convendría hacer. Oyola Dios pero fue para enviar a ella su soberana ilustración; porque habiendo los médicos en el tiempo en que habían ido a llamar a Sor Mariana recetado una bebida, traída esta, dijo a Inés y a su madre que de ninguna manera se la diesen a Doña Catalina porque si la tomase la mataría sin duda; y que sin tomarla ni alguna cosa, pariría. Con esto dice Inés de Ayala que cobró mucho aliento esperando ya al buen suceso como así fue, porque al punto, y contra la opinión de todos, Doña Catalina, sin subsidio alguno, parió un niño muerto (pp. 355-356).

Muerte de la madre y anuncio de mayores penas

De lo dicho pasa Inés de Ayala a declarar otro anuncio profético, y fue, que habiendo muerto su madre Catalina, la hija lo sintió con tanto extremo que en la palidez y consumida de carnes la salía al rostro la aflicción de su ánimo. En tales circunstancias, se le ofreció visitar a Sor Mariana, y viéndola, la dijo: *Hija, no llores tanto que otras muchas cosas te faltan que*

EL SIGLO DE ORO DE LA COMADRE

llorar: y que habiendo ella observado y reflexionado estas palabras los sucesos la hicieron ver que fueron profecía; porque sobrevinieron en su casa tantos pleitos y pesadumbres que las penas presentes la hicieron olvidar las pasadas; y no solo en estas, sino en otras muchas ocasiones (concluye su respuesta) manifestó claramente la sierva de Dios el espíritu de profecía, penetración de corazones y demás dones sobrenaturales, con que Dios la había ilustrado (p. 356).

Enfermedad de Inés después de un malparto, el rosario de sor Mariana

Inés de Ayala, demás de decir con generalidad, que fueron muchos los milagros, que por medio de la sierva de Dios obró con ella su Majestad, librándola de notorios riesgos y peligros, especialmente declara que estando enferma por resultas de un mal parto llegó a tanto peligro que dos médicos que la asistían, la desahuciaron ambos y se despidieron diciendo se moría sin remedio; pero ella recurrió al más seguro que por tal tenía tantas veces experimentado haciendo que la llamasen a la sierva de Dios: fue y entrando a verla, la dio un abrazo, y la hizo la señal de la Cruz sobre todo su cuerpo, y la consoló y alentó diciendo confiaba en Dios que para su mayor honra y gloria y para que más bien sirviese a su Majestad, la había de dar salud. *Que tuviese fe, que de aquella enfermedad no había de morir y que fuese muy devota de la Virgen*. Pidiola la enferma que la diese algo de lo que traía consigo, y la dijo: *No tengo que darte; pero toma ese Rosario*, (que era el mismo con que ella rezaba) *y mira que le reces a la Virgen todos los días*. Recibiole Inés, y le guardó con mucha estimación; y de su enfermedad empezó al punto a mejorar con tanta prisa que dentro de muy pocos días se halló perfectamente sana. No se estrecharon a solo ella los beneficios de aquel Rosario que alcanzaron a su marido y a sus hijos de tal modo que era el remedio de todos y para todo [...] Extendíase también a los de fuera de casa, habiendo (dice) experimentado con él muchas maravillas. Entre ellas señala la que con Doña Juana de la Coz obró que habiendo quedado después de un parto con dolores muy agudos en el vientre y calenturas muy ardientes acudió Inés a aplicarla el Rosario y al punto huyeron calenturas y dolores dejándola libre (pp. 390-391).